

También Dios me permite ver muchos milagros. Te platico uno. Un día a las Hermanas les falta harina para poder hacer todo el pan que se necesita. Yo bendigo un poco de harina y con ella hacen todo el pan.

Así es que no importa que al principio hayas dicho que no, o que seas travieso, lo importante es que te arrepientas, hagas penitencia y pidas perdón, y desde ahora hagas la voluntad de Dios. Si yo pude hacerlo, tú también puedes lograrlo, pues Dios nos ayuda.

Delfina Sieiro Jiménez

Plegaria Universal

1. Padre que tanto nos amas, permite que cada uno, te digamos que sí y hagamos tu voluntad. Te lo pedimos Padre.

2. Padre que tanto nos amas, permite que el Papa, los obispos, los sacerdotes, los religiosos, las religiosas y los diáconos, sean los primeros en creerte, arrepentirse de todo lo malo que hacen y vivir como Tú quieres. Te lo pedimos Padre.

3. Padre que tanto nos amas, permite que los gobernantes de todo el mundo, crean en Jesús y cambien. Te lo pedimos Padre.

4. Padre que tanto nos amas, permite que los enfermos y todos los que sufren, te digan que sí y se mantengan firmes en su sí, a pesar del dolor. Te lo pedimos Padre.

5. Padre que tanto nos amas, permite que María, nuestra Madre interceda por nosotros para que te digamos sí y no te fallemos. Sabemos que Tú nos ayudas. Te lo pedimos Padre.

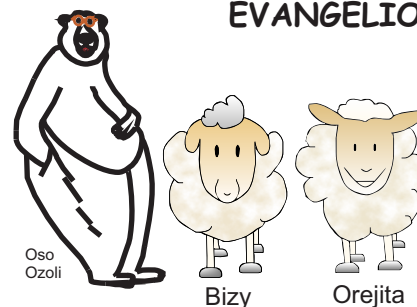
Erika M. Padilla Rubio

Reza el rosario con nosotros. Con María, con Jesús, todos juntos a la cruz. Con María, con Jesús, todos juntos a su Luz. Entra a www.palabayobra.org y da clic en Rosario Meditado

Síguenos en youtube. Entra al canal PalabraObra.
Síguenos en twitter.com/palabayobra y en Facebook: Palabra y Obra.



EVANGELIO (Mateo 21, 28-32)



Oso Ozoli: Hola. ¿Ya estás usando tu cubeta del perdón?

Si todavía no lo haces, no esperes más. Pues no solo hay que decir que sí, sino hay que hacerlo.

Hola Bizzy. Hola Orejita. ¿Cómo están?

Bizzy: Muy bien Oso Ozoli. Venimos a contarte una parábola que habla de dos hijos que hacen justo lo que acabas de decir.

Orejita: ¿Se las cuento?

Oso Ozoli: ¡Sí!

Orejita: «Un hombre tenía dos hijos. Fue con el primero y le dijo: Hijo, ve hoy, y trabaja en mi viña. Y le respondió el hijo: No quiero. Pero después se arrepintió, y fue. Y yendo con el otro hijo, le dijo del mismo modo. Y él le respondió: Voy, señor, pero no fue. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre?».

Bizzy: Pues el primero.

Orejita: Le responden a Jesús: El primero. Jesús les dice: «En verdad les digo, que los publicanos y las prostitutas irán delante de ustedes al reino de Dios. Porque vino Juan a ustedes, en camino de justicia y no le

creyeron. Y los publicanos y las prostitutas le creyeron. Y ustedes, viéndolo, ni así hicieron penitencia después, para creerle».

Bizy: Los publicanos y las prostitutas, según los judíos, son los más pecadores. Pero como ellos sí se arrepienten y hacen penitencia, van a entrar en el reino de los Cielos. Por eso se parecen al primer hijo. Porque al principio le dicen no a Dios, con su pecado. Pero al escuchar a Juan Bautista y luego a Jesús, se arrepienten y hacen penitencia. Cambian de vida y siguen a Jesús.

En cambio, los fariseos, los escribas y muchos judíos que piensan que hacen la voluntad de Dios, al escuchar a Juan Bautista, que ni come, ni bebe, sino que ayuna, y que, vive en el desierto y hace una penitencia muy grande, no le creen. Ni tampoco a Jesús. No cambian su vida. Ni se arrepienten ni hacen penitencia, porque piensan que son muy buenos. Pero no van a entrar al Reino de Dios, porque no son humildes.

Oso Ozoli: Tal vez tú, le dijiste sí a Jesús. Le prometiste cambiar, pero no lo has hecho. Ni te has arrepentido del mal que hiciste. Ni tampoco has hecho penitencia.

Hoy puedes pedirle al Espíritu Santo que te ayude a lograrlo, para que puedas hacer la voluntad de Dios y vivir en su Reino.

Erika María Padilla Rubio

Héroes entre nosotros:

Hola yo soy Andrés Fournet. De estudiante firmé mis libros con esta frase: "Andrés, que nunca será ni religioso ni sacerdote".

Pero no solo fui sacerdote, sino fundador de religiosas. Me pasó lo mismo que al primer hijo de la parábola. Al principio dije que no. Pero después hice la voluntad de Dios, como religioso y sacerdote.

Yo nazco en Francia en 1752. De niño soy mal portado y molestón. La única que me aguanta es mi mamá. Ella es muy generosa con los pobres. Yo la critico porque creo que les da demasiado. Por eso le digo que a los pobres hay que darles solo las sobras. Ella me dice un día: "Mira, vas a la mesa, echas en una bandeja las mejores frutas, los panes más grandes y los traes y los regalas al pobre que está en la puerta pidiendo. Recuerda que lo que se dé al necesitado se le da a Nuestro Señor. Y para el Señor siempre se da lo mejor". Yo lo hice así como me dijo. En el momento no entendí la lección, pero más tarde, hago de este consejo de mi madre, una ley para toda mi vida.

Mis papás me envían a un colegio a estudiar como interno. Pero soy muy travieso. Parece que tengo cien pulgas debajo de la camisa, pues no puedo quedarme quieto. Al fin, el rector, como castigo, me encierra en un cuarto oscuro. Pero me fugo de allí y me voy a mi casa. Cuando mi papá se entera, me quiere dar un castigo tremendo, pero mi mamá intercede y me perdonan el castigo, con la condición de que vuelva al colegio y me porte

bien. Así lo prometo. Y sí lo cumplo. En adelante mi conducta es excelente.

Empiezo a estudiar Filosofía. Me dedico a los paseos, las fiestas y los bailes. Siento un vacío muy grande en el alma. Siento que me hace falta algo.

Sin consultar a nadie de mi familia entro de militar. Pero cuando quiero visitar a mis familiares, no me dejan. Entonces mi mamá tiene que ir al ejército y pagar una fuerte multa para que me dejen retirarme. Quiero trabajar como empleado público, pero tengo una letra tan fea que en todas las oficinas donde pido trabajo me rechazan.

Entonces me recomiendan que me vaya con un tío sacerdote, que es párroco y que tiene fama de santo.

Con él, tengo la oportunidad de cambiar mi comportamiento y mi modo de pensar. Me dedico a los estudios de la Iglesia y a la oración.

Me ordenan sacerdote y me envían como ayudante de mi tío.

Empiezo a predicar y lo hago con palabras muy elegantes y rebuscadas. Un día al empezar el sermón se me olvida todo y tengo que suspender mi sermón. Mi tío, el párroco, me dice: "Es que lo que buscas es lucirte y aparecer bien ante los demás. Y eso no le gusta a Dios. Debes predicar con más sencillez". Cambio mi manera de hablar y entonces la gente dice: "Antes el padrecito aparecía como muy sabio, pero nadie le entendía nada. Ahora habla como nosotros, y su predicación nos vuelve mejores".

Cuando me nombran párroco, quiero aparecer como un señor muy importante y elegante.

Un día, preparo una gran comida para los más ricos de la parroquia. Llega un pordiosero a pedirme limosna y entra hasta el comedor. Yo le digo que no tengo nada para darle, y el otro ve esas mesas tan bien servidas y me dice: "¿Y todo esto qué es? Padre Andrés, usted vive más como un rico, que como un pobre, como lo manda Cristo".

Esta frase sí que me llega. Esa noche le pido perdón a Nuestro Señor y en la mañana me pongo a quitar todos los lujos de mi casa. Me dedico por completo a ayudar a los pobres. Y en vez de invitar a los ricos, me voy a visitar a los más pobres y solos, y les doy todo lo que recibo.

En 1789, cuando estalla la Revolución Francesa, matan a miles de católicos y persiguen a todos los sacerdotes. Yo tengo que esconderme, ya que los guardias de la revolución me buscan por todas partes.

Me disfrazo de labrador y me voy a vivir en la finca de una señora muy católica. Pero un día llegan allá los enviados del gobierno. La señora y yo estamos platicando junto a la chimenea, cuando de repente llegan los guardias preguntando por mí. La señora así nada más me da una cachetada y me dice: "Váyase de inmediato a hacer su trabajo y deje de estar por aquí sin hacer nada". Los militares creen que soy un trabajador de la casa y no me siguen. Así puedo salir y huir. Así es que una cachetada me salva la vida.

Me voy a España. Ahí conozco a una mujer con grandes cualidades para la vida religiosa, Santa Isabel Bichier. Con ella fundo la Comunidad de Hermanas de la Santa Cruz, que se llaman también, Hermanas de San Andrés. Hasta que muero soy el director espiritual de esa comunidad, pues Dios me permite aconsejar muy bien.